Reencuentro en El Arenal. De izquierda a derecha, Eskolunbe Mesperuza, Fabián Laespada, Inés Rodríguez, Isabel Urkijo, Jesús Herrero e Itziar Aspuru. :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

«Cuando rompías el silencio contra la violencia ya no había marcha atrás»

Gesto por la Paz se echó a la calle para «enseñar a la sociedad vasca que matar estaba mal». EL CORREO reúne a seis antiguos activistas tras el final de ETA

IVÁN ORIO
iorio@elcorreo.com

BILBAO. «Cogías la pancarta y ya estabas rezando para que por la calle Correo (del Casco Viejo de Bilbao) no aparecieran aquellos encapuchados que nos tiraban de todo». A esos jóvenes con la cara cubierta el entorno de ETA les había ordenado que hostigaran sin miramientos a los miembros de Gesto por la Paz y a sus seguidores al comprobar que les habían ganado terreno en la calle, su hasta entonces hábitat intocable. «Nos querían sacar de las calles». Dos décadas después de aquellas concentraciones silenciosas contra la violencia y para exigir la liberación de los secuestrados, las que extendieron en la sociedad vasca el mensaje de que «matar estaba mal», la banda terrorista ha confirmado y escenificado su final seis años y medio después de dejar las armas. EL CORREO ha reunido a seis antiguos activistas del colectivo autodisuelto en 2013 para hablar y reflexionar sobre un movimiento que rompió moldes y nadó a contracorriente en las aguas turbulentas de finales de los 80 y principios de los 90, cuando los atentados formaban parte del tenebroso paisaje 'natural' del País Vasco.

Isabel Urkijo, Fabián Laespada, Inés Rodríguez, Jesús Herrero, Eskolunbe Mesperuza e Itziar Aspuru se reencuentran en El Arenal, uno de los epicentros de las movilizaciones de Gesto en la capital vizcaína. «Cada vez que se abría el semáforo del Arenal pasaban hordas de personas, todavía más cuando había por ejemplo rebajas. No se paraban, ni siquiera nos miraban. Yo entonces me sentía defraudada con la sociedad. ¿Por qué no sienten un poco de piedad por la persona que han asesinado? Pero tiempo después me he dado cuenta de que es verdad que fuimos pocos, pero suficientes, y de que en realidad a quienes pasaban junto a nosotros también les estaba afectando. Parecía que se mostraban indiferentes, pero no era así», evoca Urkijo, natural de Llodio. Aquellas concentraciones en decenas de puntos diferentes de Euskadi y Navarra constituyeron una importante bofetada a las conciencias de numerosos ciudadanos que preferían seguir ciegos frente a la barbarie, tenían miedo a expresar su rechazo o ni se planteaban la posibilidad de que otra convivencia era posible.

La conversación se traslada a una cafetería de la Plaza Nueva. Los seis hablan de su participación en las primeras manifestaciones –algunos tenían 20 años recién cumplidos–, de la maduración de su compromiso por la paz, de su integración en Gesto y de lo que supuso dar ese salto para su vida personal. En el centro de la mesa, el libro 'Enhorabuena', de la propia coordinadora, sirve para seguir paso a paso con textos y fotografías el crecimiento meteórico de un colectivo al que al principio veían como un «marciano», en palabras de Herrero, pero que se convirtió en la gran referencia de la resistencia pacífica frente a la violencia. «La primera vez que cuestioné algo en alta voz fue en el trabajo tras la detención de un miembro de ETA. Una vez que eres consciente y reflexionas sobre que no te puedes quedar en silencio ya no hay marcha atrás», subraya Inés Rodríguez, de Andoain. «Era un compromiso que te marcaba porque no había vuelta atrás. Ya eras Isabel la de Gesto, Eskolunbe la de Gesto, Fabián el de Gesto», corrobora Itziar Aspuru.

Herrero recuerda que cuando se le ocurrió «montar un grupo en el barrio» él y otros compañeros llenaron «las calles de carteles» para convocar una asamblea. «La mitad de los que vinieron eran de la izquierda abertzale para ver quiénes éramos». Pero el 'anonimato' inicial acabó pronto y las perspectivas del colectivo se desbordaron con la asistencia masiva a una manifestación organizada en 1992 y, sobre todo, con la creación del lazo azul como símbolo de exigencia a ETA de la liberación de Julio Iglesias Zamora. Esta iniciativa, unida a la rotunda condena de los atentados del GAL, el rechazo a la tortura y la petición de acercamiento de los presos, cogió al entorno abertzale con el pie cambiado. Aquel pequeño distintivo «invadió» Euskadi. «El 'lazo azul 2'», el que pedía la liberación de José María Aldaya, ya no pilló «desprevenida» a la izquierda radical. «En cuanto salimos a la calle Gestoras contraprogramó y ya llevar el lazo azul era una identificación que podía poner tu integridad un poco en riesgo», coinciden los contertulios.

Octubre de 2011

Las escenas en la Paloma de la Paz de San Sebastián, con cientos de radicales movilizados frente a los actos de Gesto en contra del secuestro de Aldaya (duró 341 días), resumen una época convulsa en la que las plataformas abertzales vieron peligrar su poder en la calle y pusieron todo su empeño en tratar de recuperarla con la máxima beligerancia. «Se tuvo que movilizar la base social de la izquierda abertzale contra nosotros. Te encontrabas gritándote a gente que conocías. Cuando nos alejamos de aquello nos parece todavía más increíble lo que ocurrió. A una compañera le abrieron la cabeza con un tornillo en La Paloma. ¿Qué estaba pensando la persona que tiró el tornillo contra una masa

GESTO POR LA PAZ
1985-2013

▶ **Galardones.** Gesto por la Paz recibió numerosos premios, entre ellos el Príncipe de Asturias de la Concordia en 1993.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

LAS FRASES

Isabel Urkijo
Llodio

«Defendimos siempre la deslegitimación de la violencia y el mensaje acabó calando»

Jesús Herrero
Bilbao

«Esto se ha acabado sin concesiones políticas y esa opción nadie la percibía en los años 90»

Paloma de la Paz. Movilizaciones de Gesto y Gestoras. :: E. C.

Eskolunbe Mesperuza
Bilbao

«Las concentraciones de Gesto eran por todas las muertes violentas, eso ya en sí era rompedor»

Fabián Laespada
Bilbao

«Cuando ETA anunció su final en 2011 sentí un alivio enorme y también una sensación agridulce»

Inés Rodríguez
Andoain

«En 2011 pensé en la gente que iba a poder vivir sin la amenaza de ETA y por supuesto en las víctimas»

Itziar Aspuru
Bilbao

«Se movilizó la base social de la izquierda abertzale para intentar sacarnos de la calle»

de gente? ¿Qué se le pasaba por la cabeza?», reflexiona Aspuru. «Lo realmente duro –apunta Urkijo– fue escuchar a gente que no iba ni a una manifestación ni a otra decirnos que dejáramos de concentrarnos porque así no habría tensión en la calle». «Es que alguna vez el que te hostigaba era tu propio vecino», se suma Laespada al debate.

La charla se anima con comentarios cruzados con recuerdos de cada uno. Es imposible detenerse en todo lo vivido porque la conversación sería eterna, así que el calendario se para en el 20 de octubre de 2011, cuando ETA anunció el cese definitivo de la actividad armada. Hay consenso general en que aquello supuso un cambio drástico, no lo sucedido recientemente con la disolución y posterior escenificación en Cambo del final de la banda. «En parte sentí alivio personal –interviene Eskolunbe mientras sus compañeros asienten–. 'Lortu dugu', pensé ('Lo hemos conseguido'). Me acordé de todas las víctimas y de todo el sufrimiento. ¿Lo de ahora? Es una escenificación que me chirría. ¿Darle empaque a qué? ¿A no sé cuántos años de asesinatos, secuestros y amenazas, de miles de personas perseguidas y amenazadas?». «La verdad es que fue un alivio tremendo, pero también resultó un tanto agridulce. No entiendo esta ceremonia absurda de la desaparición. No has conseguido nada», agrega Laespada.

Gesto por la Paz desapareció hace un lustro, pero su legado está más vivo que nunca. Sus antiguos miembros suelen reunirse, ya sin cámaras, a finales de cada mes de enero, con motivo del aniversario de la muerte de Gandhi. Hablan del pasado y del presente, pero sobre todo del futuro. «No hay que reinterpretar lo que ha pasado», subraya Herrero. «Lo que hizo Gesto tuvo valor en el contexo en el que lo hizo».